

rá ciertamente un loco, si quiere enseñar à todos los otros hombres que ven, acerca de la substancia de la luz, disuadiendolos de las nociones que tienen de ella. Pues si quatro sentidos no pueden disputar sobre lo que es propio de uno solo, ¿por qué podrán tampoco cinco, todos corporales, informarnos sobre el placer, que es peculiar de un sentido diverso, y es todo espiritual?

Pero al fin no importa que se vayan escandalizados todos los que sienten dureza en esta palabra: entretanto se vé que Jesu-Christo proveyó abundantemente de estipendios y subsidios à quantos quisiesen militar en su Iglesia. No hay alguna necesidad ò flaqueza en el hombre, que no esté prevenida en esta Religion santa. No pudo hacer mas el que todo lo puede, que darse à sí mismo. Diónos al fin su carne y sangre, no de un modo sangriento y carnal, como lo vemos, sino de un modo sóbrio, purísimo, y del todo inefable. Bien ven que nuestras santas mesas no se manchan con la destemplanza ni con la gula. Nada hay mas distante de aquel convite, que la embriaguez del vino, la voracidad de la carne, y toda *crapula* ò dureza de manjares. No hay alli el horror de la sangre humana, ni se masca la carne de los infantes, como interpretaba la ciega Gentilidad, y la bárbara Filosofia. Todo es alli celestial, y aun los sentidos del cuerpo se hacen espirituales. Nada podía inventarse mas grande y mas eficaz para sanar al hombre de todos sus males. Si las pasiones no mueren, son al menos aligadas y adormecidas para que no nos turben. Como las víboras son embriagadas, y detenidas en el vino, así las serpientes de las pasiones son alli sabiamente en-

cantadas por aquel celeste veneno ò hechizo. ¿Qué tiene toda la Filosofia ni la razon humana que darnos en lugar de este Sacramento? ¿Su insensibilidad Estoica? ¿Los entusiasmos y mareos de cabeza de los Pythagóricos? ¿Los placeres sensibles de los Epicureos? ¿Y sobre todo la miserable gloria en que se embriagaban para sacrificar al pueblo todas sus cosas? Eran ciertamente muy vanos todos estos remedios, para establecer la virtud en el mundo, y reformar la vida brutal de los pueblos. Sino, vengamos à cuentas y preguntemos à la experiencia, qué era lo que el mundo habia adelantado bajo la enseñanza de los Filósofos?

 ARTÍCULO III.

LOS FILOSOFOS NO PENSARON
 en efecto en hacer felices à los hombres, sino en ser
 admirados por ellos.

Nada era mas importuno ni mas inutil para reformar à los pueblos, que el método y designios que ocupaban el ánimo y escuelas de los Filósofos. Nunca tubieron estos algun empeño en que los hombres conociesen ni aun aquellas verdades, que ellos habian alcanzado. (1) „ El

G 2

(1) L'orgueil, la vanité, l'amour propre, & non celui de l'humanité fonderent la Philosophie. Si ceux qui la profeserent, avoient aimé sincerement leurs semblables; s'ils n'avoient eu d'autre but que de les éclairer & de les former à la vertu en leur communiquant la vérité pure.... Mais ce qui prouve bien d'avantage le peu d'intérêt que les anciens Philosophes prenoient au bonheur des hommes, c'est que la honte, ou la crainte les empechoient de publier

XXXV.

Qué remedios habia destinado la Filosofia à todas las dichas necesidades? Otras miserias aun peores.

XXXVI.

La vanidad y el orgullo fueron las alas sobre que voló la Filosofia, pero no la humanidad, ni el amor à los pueblos.

„orgullo, y la vanidad, el amor propio, y no el de
 „la humanidad fundaron la Filosofía. Si los que la
 „profesaron hubieran amado sinceramente à sus se-
 „mejantes si no hubieran tenido otro fin que ilustrar-
 „los y formarlos en la virtud, les hubieran comuni-
 „cado la verdad pura. Pero lo que prueba bien que
 „los antiguos Filósofos no tomaban algun interes en
 „el bien de los hombres, es que la vergüenza ò el
 „miedo les impedía publicar las verdades que debían
 „crear. Sócrates, Platon, Ciceron honraban en pú-
 „blico à los dioses, de que se burlaban en secreto.
 „A una voz enseñaban todos, que no se debía alte-
 „rar cosa alguna en la práctica de la Religión; y que
 „era conveniente mantener engañados à los pueblos
 „sobre este negocio. “

El fin de todos ellos era buscar su propia glo-
 ria. A este punto iban à parar todas las líneas dife-
 rentes y contrarias que seguían. Los Cynicos com-
 praban esta vanidad à costa de una extravagante
 pobreza ò miseria. Platon se hacía respetar del pue-
 blo por la magnificencia, y ganaba con sus liberali-
 dades el honor de la plebe. Esto era manifiesto en-
 tre ellos, y unos à otros se lo echaban en cara. Con-
 venían en que todos eran unos sectarios de la glo-
 ria popular; y solo venía la cuestión à quedar re-
 ducida en los términos de qual vanidad era ma-
 yor,

„blies les verites, qu' ils croyoient, ou, qu' ils devoient croire. Socrate, Platon,
 „Ciceron honnoient en public les Dieux dont ils se moquoient en secret. Ils en-
 „seignoient tous d' une voix qu' il ne faut rien changer dans la Religion, & qu'
 „il est expedient que les peuples se trompent sur ce point. Quand ces laches Philo-
 „sophes auroient eu le courage d' essayer de les detromper, ces peuples folle-
 „ment abusés, auroient ils eu assez d' autorité sur eux pour y reussir? Nulle-
 „ment. Divisés entr' eux & se contredisant, se detruisant mutuellement les uns
 „aux autres, le vulgaire n' auroit pu leur donner creance, ni regarder leur au-
 „torité comme irrefragable. Suplem. au Diction. Univer. Dogmatic. pag. 686.
 „& suivant.

yor, si la de Platon, ò la de Diógenes?
 De aqui se seguía por consecuencia necesaria
 el desprecio que entre ellos se hacía del comun de
 los hombres. Los Griegos miraban à todas las otras
 naciones como à unos animales de otra especie; ni
 les daban mejor nombre que el de bárbaros. Caton
 no sabía escusar las culpas de los que oía que ha-
 bían delinquido, sino diciendo: *Ah! ellos son escu-
 sables, porque al fin no todos son Catones.* (1) Aun
 los Reyes eran poca cosa en su estimacion, respec-
 to de lo que se apreciaban à sí mismos. Ciceron no
 tenía costumbre de jurar por otro numen que por
 su orgullo: su juramento era: *asi como la Repúbli-
 ca debía su conservacion à él solo.* (2) Sobre tanta sa-
 tisfacion propia, ¿qué se debía esperar de unos sa-
 bios semejantes para la salud comun?

Con el mismo espíritu de altivez se desdeñaban
 de enseñar à los rudos y à los pobres. Solo halla-
 ban dignos de sus lecciones à los que entraban con
 aparato por sus Escuelas. Las viejas, los niños, los
 siervos, los labradores, y todo lo que puebla mas
 comunmente al mundo y ha de poblar los cielos,
 era reputado por indigno è indecente de sus Au-
 las. Para entrar en la de Pythagoras era requisito
 indispensable gastar antes muchos años en el estu-
 dio de la Astronomía, de la Música, y de la Geo-
 metría. Al mismo San Justino, (3) con ser ya Filóso-
 fo,

XXXVII.
 Despreciaban
 los Filósofos à
 los otros hom-
 bres con un es-
 tilo insolente.

XXXVIII.
 A lo más del
 género humano
 lo tenían por
 indigno de su
 instruccion.

(1) Plutarch. in Caton. cens. (2) Dion. Casius lib. 37.

(3) S. Justin Dialog. cum Triphon. inic. Num Musica, Astronomia, Geo-
 metriae studium? Vel putas te quicquam eorum capere posse, qua hominem ad
 beatitudinem perducunt, nisi prius has scientias acquisiveris, qua animam ab
 objectis sensibilibus abstrahunt, percipiendis intelligibilibus aptam reddunt, &
 contemplande pulchritudini, & bonitati essentiali idoneam? Fatentem me, his
 scientiis non dedisse operam, dimisit; has enim ipse putabat necessarias.

fo, se le hizo insuperable esta prolija preparacion: y por no atreverse à tolerarla, sufrió la repulsa de aquella escuela.

XXXIX.
¿Quántos se salvarían, si la ciencia de salud estubiera en el estanco de Pythágoras?

Pues hagamos aqui esta reflexion: Si aun los que tenían nombre de Filósofos, no eran hallados merecedores de entrar à oír los enigmas y locos desvarios de los Pythagóricos, ¿qué sería del mundo, si esperáse su desengaño, su instruccion y salud de la boca de Pythágoras? ¿Cómo se salvarían las mugeres, que hacen la mitad del género humano, y no pueden consumir sus vidas en estudios tan áridos, profundos, y largos como la Geometría y Astronomía? De los hombres era menester dar por perdidas las dos partes en aquellos, que mueren en flor, y no tienen vida para instruirse de dichas ciencias. De los que sobreviviesen, los mas carecen de talento para aquellas facultades; otra multitud carece de medios para mantenerse en aquellos estudios; y sirven à labrar la tierra, y à poblar las artes mecánicas. ¿Quántos quedarán de estas rebajas, que fuesen capaces de estudiar lo necesario para ser felices en el systema de Pythágoras? Un puñado de gente rica y deliciosa. Asi son tan pocos los discipulos que se cuentan en aquella célebre escuela. Desde Pythágoras hasta el tiempo de los que le sucedieron, solamente se han podido contar de todas las Ciudades de Grecia 218. hombres, y 17. mugeres. Infeliz del género humano, si no tubiera otro salvador!

XL.
Por este medio demuestra Ezequiel la necesidad de un Pastor, y Salvador.

Esta es una razon que esfuerza Ezequiel para probar la necesidad, que todos los hombres tenían de un *Pastor* y de un *Salvador*. Aunque los Deistas, y Pseudo-filósofos desconozcan en este docu-

men-

mento la autoridad del Profeta que habla, no podrán dejar de sentir el peso de la razon con que arguye. El sugeto de quien trata son principalmente los sábios y doctores del pueblo santo; del pueblo ilustrado. Pero la necesidad que convence Ezequiel en aquel pueblo escogido por la inhumanidad y dureza de unos maestros orgullosos, que despreciaban à los pobres y rudos, y que se llamaban sus pastores, no porque los apacentaban con doctrina saludable, sino porque ellos se apacentaban à sí mismos con el sudor y substancia de los pobres; convence mucho mayor necesidad respecto de las naciones, que estaban abandonadas à ser presa de las tinieblas, y engañadas por unos Filósofos, que nada saludable les enseñaban. Pues esta bárbara y cruel costumbre de los sábios de todos los pueblos era la prueba decisiva de su extrema necesidad, y la que tocaba en las entrañas de aquel Padre misericordioso, que no habia constituido en vano à los hijos de los hombres. De todos pues arguye el Profeta; pues que en todos era gravísima la necesidad, y se trataba de un *Pastor* y *Redentor*, que los salvaria à todos.

Su discurso lo comienza por el abandono que los pastores de Israel hacian de sus rebaños; lo sigue, pintando la dispersion y ruina que de alli se originaba en dichos rebaños; y lo va à concluir por la necesidad que habia de un *Pastor*, que reduxese estas dispersiones. Nada puede suplir la divina eloqüencia de esta declamacion, y por eso quiero dar sus palabras. (1),, ¡Ay de los Pastores
,, de

(1) Ezech. cap. 34. per totum.

„ de Israel, (dice) que se apacentaban à sí mismos!
 „ ¿ por ventura teniais igual zelo por apacentar à
 „ vuestros rebaños? Comiais la leche, os vestiais de
 „ la lana, y matabais lo que era mas pingue: pero
 „ no apacentabais asi à la grey. No confirmabais
 „ lo que estaba enfermo; no sanabais lo que esta-
 „ ba dañado; no ligabais lo que se había quebra-
 „ do; no reduciais lo que se había perdido, ni bus-
 „ cabais lo que habia parecido: sino imperabais con
 „ austeridad y predominio. ¿Qué resultò de aqui?
 „ Mis ovejas se derramaron porque no habia pas-
 „ tor; y se extraviaron, y dieron en presa à todas
 „ las bestias del campo. Erraban por todos los
 „ montes y collados altos, y se disipaban por toda
 „ la superficie de la tierra, porque no habia quien
 „ les requiriese: no habia siquiera uno.

„ Por tanto pastores, oid la palabra que habla
 „ el Señor: vivo yo, dice el Dios que domina,
 „ que por esta causa de haber sido mis pueblos en-
 „ tregados à la rapiña, y mis ovejas sido devoradas
 „ por todas las bestias del campo, à falta de pas-
 „ tor . . . hé aqui yo mismo entenderé sobre todos
 „ los pastores, y requeriré de su mano las almas
 „ de los hombres, y haré cesar su cargo, para que
 „ no apacienten mas el rebaño, ó para que no se
 „ apacienten mas con él à sí mismos; yo libraré à
 „ los hombres de su boca, y no serán mas su comi-
 „ da. Porque ved aqui lo vuelve à jurar el Señor
 „ Dios: yo mismo buscaré mis ovejas, y las visitaré,
 „ asi como el pastor lo hace con su manada quan-
 „ do se pone en medio de ellas: asi las visitaré yo,
 „ y las libraré en todos los lugares à donde las
 „ havia arrojado el terror de la nube y de la tem-
 „ pes-

„ pestad, y las sacaré de entre los pueblos, y las
 „ congregaré de todos los payses, y las reduciré à su
 „ legitimo suelo; y las apacentaré en las montañas
 „ de Israel, sobre las riberas y en todos los asientos
 „ de la tierra. Las nutriré en prados fertilisimos, y
 „ los montes mas altos serán su suerte: sobre la
 „ yerba verde alli descansarán, y en las praderas pin-
 „ gues alli se hartarán. Buscaré lo que se ha perdido,
 „ reduciré lo que se ha despreciado, ligaré lo que
 „ se ha roto, consolidaré lo que está débil, y con-
 „ servaré lo que está fuerte y pingue. Y vosotros,
 „ mis pueblos, esto os dice el Señor: he aqui, yo
 „ soy el que juzgo entre rebaño y rebaño, entre los
 „ corderos y los cabritos. Por ventura sabios curio-
 „ sos y desasosegados, no os bastaba roer lo mejor
 „ del campo? Quisisteis además de eso hollar con
 „ vuestros pies las reliquias del pasto; y saciandoos
 „ de las aguas clarisimas, turbabais con los pies las
 „ que sobraban. Mis ovejas no comian sino lo que
 „ estaba pisado, ni bebian sino lo que habian entur-
 „ biado los pies de estas malas bestias. Por tanto yo
 „ voy à juzgar entre el rebaño pingue y macilento:
 „ porque heriais con puñadas los hijares y hombros
 „ de todas las reses enfermas; y las arrojabais con
 „ vuestra fuérza para que se derramasen por fuera:
 „ yo salvaré à mi rebaño, y no servirá mas à la ra-
 „ piña; y *subscitaré sobre él un Pastor unico*: à mi
 „ siervo David, que las apaciente. Yo el Señor seré
 „ su Dios, y mi siervo David su Príncipe en medio
 „ de ellos: y haré con mi pueblo un trato de paz, y
 „ mandaré cesar à todas las bestias de la tierra, y que
 „ duerman seguros los que andan por entre las que-
 „ bradas y los que habitan el desierto, y los pon-
 „ dré

dré como una señal de bendición en el contorno
 ,, de mi santo monte : y les daré el rocío à su tiem-
 ,, po, y las aguas les vendrán largamente, y el leño
 ,, del campo llevará su fruto, y la tierra desenrolla-
 ,, rá sus semillas, y andarán sin miedo. Sabrán que
 ,, yo soy su Señor, quando rompiere las cadenas de
 ,, su yugo, y los quitare de la mano de sus tiranos:
 ,, y les subscitaré un *Germen* muy nombrado: y
 ,, jamás se menoscabarán por la hambre, ni lleva-
 ,, rán mas el oprobrio de las gentes sobervias. Vo-
 ,, sotros, pueblos míos, rebaños de mi heredad, sa-
 ,, bed que sois hombres racionales, y que soy yo
 ,, vuestro Dios, os dice el Señor.“

Las odiosas notas que se hallaban en estos con-
 ductores son el antecedente, y la causa (1) de que
 se infiere invenciblemente en el dicho discurso la
 necesidad de un Doctor, Pastor y legislador (2),
 que hiciese conocer à las gentes que eran hombres y
 no brutos, criados para perecer como las otras bes-
 tias. Los caracteres del todo contrarios concurren en
 el Redentor Jesu-Christo, de quien propriamente
 habló aqui el Profeta.

Siendo los mas de los hombres pobres, era ne-
 cesario un Maestro, que no se desdenase de enseñar
 à los pobres. Este es uno de los caracteres que to-
 mó Jesu-Christo por boca de los Profetas. *Para
 evangelizar à los pobres, me envió mi Padre.*

Mas: siendo las gentes rudas y ciegas en sus
 pasiones, tenían necesidad de un Maestro paciente
 que no se cansase de instruirlos, y tubiese talento
 pa-

XLI.
 J. C. por el con-
 trario vino à bus-
 car à todos, y es-
 pecialmente à
 los rudos y mi-
 serables.

(1) Ezeq. ibi v. 8. *Quia pro eo quod facti sunt greges mei in rapinam. Eo
 quod non esset pastor, v. 10. Ecce ego ipse super pastores requiram gregem meum
 & cessare faciam eos, &c.*

(2) Psalmi. 9. v. 21.

sanarlos y sacarlos de rudeza: y este es otro carácter
 de nuestro Salvador. Aunque recibia à todos, à nin-
 gunos acogia de mejor gana que à los pecadores ru-
 dos y humildes; porque no buscaba su gloria, sino
 la utilidad del género humano. Asi se alegraba el
 Señor quando veía que confesaban à Dios las muge-
 res de la turba y todos los pequeños. Entonces exclamó
 (1): *Yo te confieso y alabo, ò Padre, porque
 escondiste estas cosas de los que son sabios y pru-
 dentes para sí mismos, y las revelaste à los humildes
 y pequenuelos.* Donde se vé, quan contrario espíritu
 anima à la Filosofía christiana del que hincha à la
 Filosofía vana.

Quando Taciano tenia la misma cuestión con-
 tra los Filósofos Griegos, ve aqui el medio con
 que los combatia, y por donde prevalecia sobre ellos.
 ,, Entre nosotros (2), les dice, es damnable buscar
 ,, nuestra propia gloria. Desechadas las opiniones
 ,, humanas, seguimos y nos unimos à la ley del Se-
 ,, ñor. Nuestra Filosofía no se vende solamente à los
 ,, ricos, sino se dá graciosamente à los pobres, y à
 ,, todos: porque ninguna merced temporal es digna
 ,, de las cosas divinas. Admitimos à todos los que de-
 ,, sean oírnos, sean viejas, sean niños, ò sean de qual-
 ,, quiera clase de personas. Toda edad es preciosa en
 ,, nuestra estimacion, y qualquiera que quiere ser Fi-
 ,, lósofo, puede serlo. No atendemos al vestido, ni à
 H 2 ,, otro

XLII.
 Un discurso se-
 mejante de Tacia-
 no contra los Fi-
 lósofos Griegos
 de su tiempo.

(1) Luc. cap. 10. v. 21.

(2) Tacian. Tract. advers. græc. edit. Just. de 1615. pag. 167. apud nos va-
 nagloria non queritur, Philosophia nostra non solis divitibus venditur, sed eam
 etiam pauperes gratis docentur. Omnes, qui audire nos cupiunt, admitimus,
 etiam vetulas, & infantes: omnis ætas apud nos in pretio est, & quicumque Phi-
 losophus fieri vult, potest. Rideris nos quod bonum tempus, ut vos quid em exis-
 timatis, cum infantibus, puellis, feminis fabulando perdamus.

„ otro aparato exterior, que es accidental al hom-
 „ bre mismo. Os reís de nosotros, porque os parece
 „ que perdemos un buen tiempo en instruir à los
 „ infantes, y à todo género de personas menudas:
 „ ¿y quién mirará con paciencia el tiempo que vo-
 „ sotros perdeis, y los gastos que haceis en dedi-
 „ car monumentos públicos à la memoria de vues-
 „ tras ramerás, y en rendirles honores?

Mientras mas se profundice en esta verdad, mas se descubrirá quan amante de la humanidad, quan benigna, quan util à la instruccion y salud de todos es nuestra Filosofía christiana; y quan feroz, orgullosa y menospreciadora de los hombres es esta Filosofía vana del siglo en que ponen sus profesores toda nuestra salud. Dejó el Señor correr muchos siglos antes de enviar à su hijo para que una larga y desgraciada experiencia enseñára à los hombres à conocer la necesidad de un verdadero pastor. Eran las Naciones la presa de la tiranía, y de la impostura. Las dominaban unos Señores sin misericordia, y las conducían unos guías ciegos, que seguían à su espíritu, y nada veían.

Admira la ninguna consideración con que hoy escriben y hablan nuestros Filósofos ingratisimos. Como si no hubiera el género humano experimentado tan à costa suya la esterilidad de su ciencia, ni hubiera probado por el contrario los muchos bienes que le vinieron con la sabiduría christiana, quieren proscribir à ésta, y dejarnos encomendados solamente à sus locas hipótesis. Vayan y sean los salvadores y maestros de una nacion, que no haya oído hablar de Christo, ni los haya conocido à ellos; mas por lo que toca à nosotros sabemos lo que basta pa-

XLIII.
 Experimentados ya del suceso de todos los siglos sería locura esperar mas provecho de la Filosofía, y negar la necesidad de la Religión.

para confesar la necesidad que hemos tenido del Evangelio para pasar del estado de brutos al de racionales y espirituales que tenemos por Jesu-Christo.

He dicho solamente lo que prueba el ningun designio que formaron los Filósofos de instruir, ni hacer mejor al mundo: Veremos ahora quan positivamente contrarios è impertinentes fueron los medios que tomaron para esta instruccion y edificacion.

 ARTÍCULO IV.

LOS FILOSOFOS INTENTABAN MAS
de proposito el hacer bestiales à los pueblos, que reducirlos à unas costumbres racionales.

§. I.

ESTA verdad se infiere tambien de lo dicho en el artículo pasado. El designio de los Filósofos no era la gloria de Dios, y la utilidad de sus hermanos, sino la propria gloria de ellos. Aunque Pythagoras enseñaba à sus discipulos à huir la fama; pero segun el juicio de Ciceron esto mismo era buscar mayor fama (1). Prefiero los exemplos de este Gefe de la Secta Italica, porque es el mas célebre Maestro que presume la Filosofía para santificar las costumbres de los hombres. Así no hubo otro que

XIIV.
 Locas ideas que Pythagoras esparcia de sí entre sus discipulos.

(1) Cicer. Orat. pro Archia Poeta.